AÑO II — NÚM. 33 — 10 CENTAVOS — VIERNES 24 DE MARZO DE 1922

La Antorcha

SEMANARIO

Correspondencia y valores
JUAN CERIOTTI
Sarmiento 3259 — Bs. Aires

SUBSCRIPCIONES
Para la República
Trimestre $ 1.20 - Año $ 4.80
Para el exterior
Año $ 6.00

Exponer de la Anarquía:
«Aquí el surco, aquí la semilla aquí la espiga, aquí el derecho»
BOVIO

CURSOS DE NACIONALISMO

No hay hoy angustias como las del conservador, ni prisas como las que éste siente en este momento. El mundo actual puede compararse a otra piedra movediza, como la que existía en el Tandil, de la cual se decía que centenares de yuntas no habían podido arrancarla de su sitio, y que rompe todas las boteellas que le pongan—éstos serían los revolucionarios—al gravitar sobre ellos su masa, y sobre otros cascos de vidrio de botellas también despachurradas... Pero como la movediza también se cayó, y fué al suelo por el flanco de la sierra...

Todos los revolucionarios del mundo, o bien reciben la muerte, o deben realizar proezas para escapar de la persecución, no sienten las angustias ni las prisas de los conservadores, que no obstante están con todo en la mano, y más ningún dominador puede tener. Y es que éstos temen por sus posiciones en el sistema, como debió temer la movediza arrancarse al suelo por el flanco. Temen que la idea nueva, y la idea nueva está hecha siempre para la juventud, y así es que temen a la generación nueva.

Esos tallitos jóvenes que van a la vida, a las corrientes verdaderamente centrales de ésta, sin costarles al parecer más esfuerzo que el de echarse a cantar, dan que cascarse las viejas cabezas, apresurarse y correr sin aliento, buscando las guardias, los diques o las vallas que los recojan o los remansen.

De esto, que marcha siempre, porque la misión de la juventud es marchar por donde se manifiesta la vida nueva, por donde ella derrama sus afirmaciones y sus creaciones, ellos quedan cada vez más atrás, reducidos a un estrecho círculo de hombres desplazados, tan estarchados y soporíferos, que ante ellos estalla alegre la risa de la juventud. En realidad, están atrasados para las ideas de los jóvenes, que abrevan en la juventud más nueva de la vida, en las últimas ideas, en las últimas creaciones, que están entre los que cascotean o arrojan piedras a los viejos techados ante tales jóvenes, frente a la gravedad magistral de los que se presentan ceñidos en sus ideas y sus hábitos, como una pipa cellada, es decir rodeada por sus arcos de hierro, hay otros hombres más en el extenso mundo, hombres cubiertos con su propia sangre, con los pechos abiertos por los soldados, hombres que hablan un lenguaje nuevo, y que caen—aquí, allí, no en una sola parte, sino en mil partes a la vez—con la cara vuelta al sol. La mayor vida, aquella que tiene las oleadas más poderosas, que junta los ideales con la voluntad de defenderlos, como hombre, como joven, está aquí... En la parte realmente más viva de la humanidad, un ácido hay que quema los uniformes y los títulos, y aun los mismos digestos en que ellos están escritos. ¿Concebís la angustia y la prisa de los conservadores? Ellos tienen que correr y correr. Ya es el epicospado—buena palabra para que explosione una gran risa de los jóvenes;—ya es la Liga Patriótica intentando un curso de nacionalismo; ya son otros, y hasta la vieja prensa corre...

Pero ¡por favor!, que se vigile que sea todo circunscripto; para defensa, y para que no hubiera más que hombres circunscriptos, un zar de Rusia prohibió mucho tiempo la geografía.

¿Qué es, pues, de qué se trata? De castrar en los cactus jóvenes el candelero, como hacen los "pulqueros" con la planta del maguey; de arrancar de esta manera la savia que había de subir para formar el candelabro de la flor, y tener hombres para la burguesía, la reacción. ¡Hombres circunscriptos, hombres cuya cabeza moldeada con tacos de madera, representen un tipo que se está despidiendo y se va de la humanidad! Pero todo tiene su castigo, no puede hacerse nada impunemente. Con hombres circunscriptos, que se arrodillen en las iglesias o griten ¡viva la patria!, no se podrá resistir al símbolo de las ideas nuevas. Darán siervos "como un cadáver": simple barro o argamasa para el taco; darán tontos que ignorarán la hora en que viven, que se harán vivir cien años atrás...

La solidaridad

Nuestro paso para comprender de la más ilustrada manera nuestra cuestión — lo mismo con el patrón que nos explota, como con el gobierno que nos oprime—, es comprenderla como la cuestión de todos los que se encuentran en el mismo caso que nosotros. No hay así una cuestión personal; hay una cuestión social, que es nuestra cuestión, y es la cuestión de todos los otros también. Comprenderla es comprender que no estamos solos, que no debemos considerarnos solos, que nuestra lucha debe ser de todos reunidos, concentrando en un punto dado — por aquel, por nosotros, por los otros— la acción de la solidaridad.

No puede luchar un individuo solo, por ejemplo contra un patrón, con un gobierno, porque estos concentran en su favor enormes fuerzas sociales, que aplastarían de antemano a un individuo solo. Por la solidaridad ya su lucha es más igual. Ya nadie duda, por ejemplo un patrón, que un obrero que pertenece a una fuerte organización, concentra en él tales fuerzas sociales o solidarias que empequeñezcan o playan aún destruir las del mismo patrón, por su riqueza y el favor del orden social que le proteje o le hace poderoso.

Exclusivamente no hay hombres poderosos, ni burgueses que puedan extraer millones, ni gobernantes que hagan respetar su voluntad, ni militares que den batallas, etc., sino por las fuerzas sociales que concentran, o que están a su servicio. Personalmente, como hombres, tal vez no valdrían una nada; no podrían extraerle a un hombre una centena de pesos, gobernar a su familia, pelear con un cuarto de docena de hombres no muy acostumbrados a pelear; lo que los hace grandes y poderosos son las fuerzas sociales, es decir la fuerza de los otros, de las cuales ellos pueden disponer para sus voluntades. Es igual para nosotros; débiles si combatimos solos; fuertes si agrupamos y vamos a agrupar nosotros mismos, una fuerza social. Poder, dinero, mando y todo lo demás, todo desaparecería si el individuo estuviera solo; nada de esto valdría, si cada una de estas cosas no representara una fuerza social que ellas ponen en movimiento: el del dinero para que le sea servido todo lo que desea, el del poder para que le traigan los individuos presos o se les haga ejecutar lo que desea, el del mando para que los hombres avancen o se hagan acuchillar a sus órdenes.

Y si bien hemos de comprender lo pernicioso que es que estas fuerzas sociales estén a la disposición de un burgués, un gobernante o un matachín con la piel de los otros, no hemos de dejar de comprender el valor que tienen las fuerzas sociales, frente a las del individuo solo, para cualquier construcción y para la misma batalla social. Reivindicando estas para la libre federación de agrupaciones libres, tendremos todas esas fuerzas sociales para construir próvidamente una sociedad de libertad, con tantas o más obras que hoy, como resulta de la concentración de esas fuerzas en esclavitud; es decir de las concentraciones de asalariados, de gobernados y de soldados, sometidos al código militar o disciplinados.

Las fuerzas sociales tienen algo más que todas las fuerzas individuales, aisladamente, y es la capacidad para aquellas obras que superan a la capacidad individual. El ejemplo del obelisco de Luksor, mencionado por Proudhon, que fué levantado por diez hombres en una hora, mientras un hombre no lo habría levantado en diez horas ni nunca, muestra esta capacidad de la fuerza social.

DE VILKENS

Compañeros ..... ¡Salud!

Lecoin me ha pasado tu carta a la cual respondo:

No vale la pena de tomar en serio las marionetas bolcheviques, escriben al dictado de sus empresarios para así justificar el cocido cotidiano.

Se trata de gentes que han hecho de la propaganda su medio de vivir al presente, y esperar la revolución para realizar sus anhelos gubernamentales. Los eternos fracasados, los incapaces de hacerse plaza en el actual régimen, han encontrado una panacea en el bolchevismo; y con todo cinismo pretenden el monopolio revolucionario para servir sus intereses.

Cazan los incautos con el espejuelo de la Revolución Rusa, y así, cuando alguno les demuestra con hechos incontrovertibles, que justamente esa revolución ha sido asesinada por los bolcheviques, se ponen furiosos y pretenden mancharnos con su baba. Dejémosles ladrar y prosigamos nuestra lucha en pro del triunfo de la verdad.

Cuanto al señor Alexandrowsky, "mouchard" de profesión, actualmente agente del servicio policíaco de la III Internacional a expensas de la cual vive burguesamente, habré de oponerle el desmentido más absoluto. Cuanto afirma sobre mí no es sino un burdo tejido de calumnias y pobres invenciones. Este triste sujeto carece de las más simples condiciones que son comunes a todos aquellos que se dedican a insultar.

En efecto, con una estupidez pasmosa, asegura que soy "un agente provocador del espionaje contrarrevolucionario francés". Y he aquí que desde mi regreso de Rusia he sido delegado dos veces por la "Confederación Nacional del Trabajo" de España, organismo revolucionario que sufre la más cruel represión: una de ellas para ir a Alemania y los otros países del Norte a fin de trabajar el boicot a los productos españoles; la otra en el mes de Julio último para representar dicho organismo en el congreso de Lille. Ultimamente he tomado parte en calidad de delegado al congreso de la minoría sindicalista revolucionaria francesa; pertenezco como miembro activo al sindicato revolucionario del ramo de la madera y a la Unión anarquista francesa; y sigo actuando al presente en la extrema izquierda del revolucionarismo francés. Mientras el señor Alexandrosky hace una vida de vagabundo a expensas del proletariado, yo estoy obligado a trabajar en un oficio penoso para subvenir mis necesidades. No es pues burlarse de sus lectores el escribir parecidas fantasías? Cuando aquí en Francia no hay nadie que dude de mi probidad revolucionaria, un mentecato cualquiera pretende contar "une histoire de brigandes". Dejemos al pobre diablo desarrollar sus planes *maquiavélicos* (!!) por medio de una serie de latosas elucubraciones.

Sin embargo no terminaré sin advertirte que el susodicho Alexandrosky habitaba en Moscú, con su familia, en el Gran Hotel de los delegados, dándose una vida que envidiarían muchos grandes burgueses, mientras que el pueblo moríase de hambre y las fábricas estaban paralizadas por falta de obreros especialistas. Pero el triste sujeto para gozar de tales ventajas no vacilaba en desempeñar las más tristes misiones y entre ellas la de confidente de la Policía. (Tche-ka) Abusando de la confianza que le habíamos concedido creyéndole un compañero, ha cometido la villanía de utilizar las críticas que nosotros hacíamos del giro dado a la Revolución por los bolcheviques, para denunciarnos, aliado a un tal Gracia, otro granuja de su especie.

A consecuencia de esta denuncia he pasado 40 días en prisión, salvando mi vida por milagro. Juzga, pues, sino es denigrante el ocuparse de parecidos reptiles.

Cuanto yo he escrito sobre Rusia ha sido confirmado y amplindo por los siguientes delegados al congreso de la Internacional Sindical: Pestaña y Leval, de la Confederación Nacional del Trabajo; Lebonne, Siroile y Lemoine de los C. S. R. franceses; Souchy, delegado alemán, y en fin por cuantos obreros revolucionarios han visitado la Rusia desde hace dos años. (1) El compañero Pestaña, líder de la Confederación Española, un poco más probo y conocido que Alexandrowsky, escribe en el número 16 de "Nueva Senda", semanario anarquista de Madrid, una carta en la que afirma categóricamente "que cuanto manifiesta Vilkens es absolutamente verdad y todas las acusaciones y calumnias que se le han hecho son injustas y falsas".

Al mismo tiempo el periódico subvencionado por los bolcheviques "La Vie Ouvrjere" de París ha reconocido públicamente que todas cuantas acusaciones se me habían hecho eran falsas y que yo merecía la confianza de los revolucionarios.

A qué perder el tiempo ocupándose de las mecrias de un Alexandrosky?

Salud a los camaradas que espero visitar algún día y tú recibe un apretón de manos bien cordial de

Vilkens.

París, Noviembre de 1921.

Con sorpresa he encontrado esta carta entre mis papeles. Había olvidado echarla al correo. Desde la época en que ella ha sido escrita he sido nuevamente delegado al congreso unitario de la C. G. T. y al congreso minoritario, habidos en el mes de diciembre. Mi intervención contra la adhesión a la Internacional sindical roja ha tenido la virtud de aniquilar a Rosmer, delegado de Moscú y obtener una descalificación de las tácticas moscovitas.

París, 2-1-22.

Nota de LA ANTORCHA. — Actualmente Vilkens ha sido deportado de Francia.

(1) Alexandro Berkman, Emma Goldman, y Schapiro, recientemente salidos de Rusia, hacen las mismas afirmaciones.

Resultados del Congreso de Unidad

La U. S. A. será la F. O. R. A. del IX

Carácter de los elementos que la integrarán

La posición de los autónomos

Las asociaciones amarillas — patronales, católicas, etc.—, carecerán siempre de valor. Sólo pueden existir algún tiempo circunstancialmente, no porque cuenten con un partido o una opinión entre los elementos obreros, sino porque pone algún poder en sus manos el gobierno, monopolizando en su favor el necesario a algunos trabajos, después de perseguir y proscribir a las asociaciones obreras.

Como el trabajador necesita de estos trabajos para vivir — que son los suyos habituales, fuera de los cuales le fuera difícil encontrar una ocupación — se ve obligado a acudir a ellas, cuando dirigiendo la mirada a todos lados, sólo ve perseguida y proscripta su organización; pero no lo hace convencido, si no empujado a ello por una situación de fuerza, de reacción y de terror. En cuanto a los rebeldes, los que no han podido ponerse en salvo, han sido encarcelados, y para ponerse en guardia contra ellos, una verdadera organización de espionaje es creada por las asociaciones amarillas, comúnmente a cargo de antiguos confidentes o policías. Son centros de indicación o delación.

Estas asociaciones no son asociaciones obreras, sino simplemente agrupaciones de patrones, frailes, ex oficiales, doctores, etc., que se ponen bajo la idealización del patriotismo, la religión, etc., representando con ello el partido de los profesionales de patriotismo, el partido de la iglesia, etc., y teniendo por objeto denunciar, es decir declarar rotos todos los compromisos de los patrones con la organización obrera, haciendo conducir presos, o persiguiendo como a seres dañinos o criminales, a todos los representantes de ésta. Esto tiene valor durante un cierto tiempo en el movimiento patronal — es nada más que un desarrollo de éste, bajo máscaras o enseñas diversas—; carece de valor en el movimiento obrero...

La mayoría absoluta de las asociaciones obreras, en independencia de la iglesia, del patriotismo burgués de los ex oficiales, los doctores, etc., se orientan teóricamente, es decir, en sus ideas y en su espíritu, a ser verdaderas asociaciones obreras, a entrar en la lucha del movimiento obrero general contra el patronato y la burguesía. Ellas denuncian a su vez el patriotismo y la religión, como cosas destinadas a sostener la explotación del hombre sobre el hombre, la dominación del hombre sobre el hombre, y la opresión del hombre sobre el hombre; cosas todas que recaen principalmente sobre los elementos obreros. Pero nos equivocaríamos grandemente si de esto dedujéramos que hay alguna uniformidad entre las asociaciones obreras. Hay grandes diferencias prácticas y de toda naturaleza, que las separan como los brazos de un río, según partan de uno de estos tres orígenes: del socialismo, de tendencia política; del sindicalismo no anarquista, de tendencia exclusivamente económica; o del anarquismo, de tendencia a la vez libertaria y revolucionaria. Lo que decimos, muestra gran diversidad en las asociaciones obreras de todos los países.

En casi todos los países las organizaciones revolucionarias están en minoría. Las más grandes organizaciones son reformistas, o practican un sindicalismo no revolucionario, que las hace retroceder del adoptamiento de ciertas actitudes, o el planteamiento de ciertas cuestiones. Esto no quiere decir que no haya en ellas obreros revolucionarios; pero estos obreros revolucionarios, en vez de ser apoyados, son combatidos por su organización. De esta manera, estas grandes organizaciones se convierten en algo que quiebra o inutiliza cualquier sacrificio revolucionario, poniendo ellas también fuera de la ley a los que los gobiernos dan caza o persiguen. Con los jefes de estas grandes uniones, que no están dispuestos al sacrificio, ni siquiera a la mala posición, los gobiernos están siempre seguros de tener a los trabajadores en el bolsillo. Ved, por ejemplo, una gran huelga, como ha pasado tantas veces aquí. Es imposible concebir siquiera que los consejos federales de la Federación del V, no sean encarcelados o deportados; todos sus locales clausurados rápidamente, etc. Pues bien; por grande, por extensa que sea una huelga de otra organización, no pasa nada de esto; los jefes de las grandes uniones están conferenciando con el gobierno, y no son molestados ni encarcelados. Llega, sin embargo, que el movimiento presiona, que se hace entre los trabajadores distintamente revolucionario, y entonces el gobierno amenaza con disolver la organización o con considerarla de carácter ilegal, o con encarcelar o procesar a los jefes de las uniones; y ante tal alternativa, éstos, que le temen a esto más que a nada, interponen su influencia para hacer cesar o dar por terminado el movimiento. Así ha pasado con Jouhaux y los jefes de la Confederación en Francia, cuando fueron amenazados de disolución; con Gompers en Norte América, cuando fuera emplazado por Wilson; y con los dirigentes de la Federación Ferroviaria aquí, cuando la huelga grande de los veinte y cuatro días... En la semana de Enero, durante aquel movimiento enteramente de abajo y popular: ¿no hemos visto a los jefes de la organización novenaria, no ya únicamente conferenciando, sino firmando con el gobierno la terminación del movimiento, mientras el pueblo lo sostenía, perdiendo sangre y entregando miles de prisioneros, aún cuatro días más?

Ahora nosotros preguntamos: si son éstos los que van a adoptar la actitud revolucionaria aquí, en la Unión Sindical Argentina, y si no habrá un error en aquellos gremios que crean haber adherido a la institución revolucionaria y removedora del país. Aún les hemos visto en estos últimos tiempos conferenciando, haciendo sus representaciones al gobierno, tanto respecto a los asuntos de Santa Cruz, como respecto al gobierno de Entre Ríos que quería encarcelar o perseguir a sus delegados. ¡Otras cuestiones más, todas las que se susciten, y conferenciarán o harán sus representaciones al gobierno! Es lo que ha constituído su acción, y esto debe imponer algún carácter a todo el movimiento que se desprende de ellos...

En la Unión Sindical Argentina estarán los Comités Centrales de la Confraternidad Ferroviaria, y por lo menos una organización que ha enviado como delegado a un concejal comunista, la Federación Gráfica Bonaerense, lo cual prueba que no le sería re-